

Días de lluvia y sol

Exposición de Leo Simoes

Espacio ZPhoto

c/ Argensola 5, Zaragoza

Del 8 de septiembre al 23 de octubre

Frente a mí avanza una carretera que se pierde pronto en el horizonte. Soy el copiloto de un viaje marroquí que deja a izquierda y derecha una planicie terrosa, comidas familiares, viajes en tren, algunos nuevos amigos y un sol contrastado en blanco y negro.

La exposición de Leo Simoes en la galería del colectivo Zphoto (Zaragoza) es un viaje de introspección interior que usa para ello la geografía del país vecino. Simoes nos abre su diario personal a lo largo y ancho de estas imágenes que suponen el *conocimiento y reconocimiento tanto del destino elegido como de uno mismo*, según sus propias palabras.

En este recorrido nos encontramos, en algunas paradas, retratos de mujeres, hombres y niños. Casi todos nos miran desde una frontera invisible que conforman la cámara fotográfica, los tabúes, los kilómetros, las costumbres, las idiosincrasias, nuestro Yo y el blanco y negro que nos habla de un fuerte sol bajo el que todos nos encontramos. Estos compañeros de viaje se nos presentan en plano americano, frontales y manteniéndonos la mirada, quizás escudriñándonos a nosotros más que nosotros a ellos.

Nos invitan a su mesa, a sus calles, a su vida. Las ciudades se levantan directamente sobre la tierra quemada y bajo días de sol y lluvia. Las casas frágiles, de paredes rotas, mantienen la belleza de la bienvenida. Podemos encontrar en el patio los animales que más tarde preparan para la comida

familiar, somos agasajados como invitados excepcionales en su cotidianidad.

El viaje continúa, la carretera hace parada en una gasolinera que nos espera bajo un cielo oscuro y brumoso. Las nubes han oscurecido la escena y la vida se mantiene en blanco y negro, escasa y fría. Más tarde, el recorrido de Simoes nos lleva a un tren donde el vagón dormita y esos sueños nos invitan a un silencio que se rompe en el zoco y al paso de una motocicleta y que regresa a la calma entre las ramas de los árboles y el son de un piano.

Así, Simoes, nos permite el encuentro con un mundo cercano y lejano, en blanco y en negro, fragoroso y tranquilo. En definitiva, un viaje exterior para llegar al interior.